Nuevos paradigmas

Javier Diez Canseco, *La República*

Lunes 17 de noviembre de 2008, puesto en línea por [Gladys Fernández](#), [Javier Diez Canseco](#)

17 de noviembre de 2008 - [La República](#) - Mientras García trata la crisis mundial como un incidente de corto plazo y al que somos casi inmunes, la prensa europea -El País- se pregunta "¿Caerá Latinoamérica?" El editorial dice: "No ha tardado mucho en desvanecerse la ilusión de que los países emergentes iban a soportar mejor la crisis financiera que EEUU, Europa o Japón". Y es que, como es lógico, la caída de precios de las materias primas produce una caída en la recaudación fiscal (p. ej. el canon por el que se enfrentan algunas regiones y el 50% que va al gobierno central). Ello implica una reducción del gasto público y también de la inversión privada en estos sectores, junto a la caída de otras exportaciones por la reducción de la demanda en el norte. Consecuentemente, menos trabajo, desaceleración económica y recesión en muchos casos.

Las monedas se devalúan ante el dólar (desde 36% el peso mexicano, 25% el real brasileño hasta 11% el peso chileno o el sol), muchas veces por juegos especulativos. Los gobiernos de AL quieren colocar bonos de deuda pública, pero deben competir con los bonos que ofrecen los Estados desarrollados y pagar un interés más alto. Las bolsas se desploman por la venta de acciones para refugiar el dinero en el norte. Mercados alternativos para AL como China e India reducen su ritmo de crecimiento en 2% a 2.5% y cae la demanda de nuestros productos. Parece claro, además, que no son locomotoras económicas capaces de suplir la demanda del norte y que están afectadas por esa recesión. La teoría del "desacople" no tiene muchos fans ya. Por ejemplo, China aumentaba en 22% su demanda de acero y en setiembre solo 4.5%, afectando la exportación brasileña.

Según el FMI, por cada 10% de caída de precios de las materias primas cae en 0.8% el PBI de la región. El petróleo, el cobre y otros metales han caído en más de 50%. Sumen a ello la disminución de turistas, la reducción de remesas desde el extranjero a nuestros países dado el desempleo y la recesión. Y la devaluación de la moneda encarece precios de alimentos importados y costos de maquinarias o tecnología extranjera. ¿Un incidente?

Ignacio Ramonet, editor de *Le Monde Diplomatique* de España, señala que se trata de una crisis sistémica más grave que la del 29, dada la globalización y los tremendos impactos producidos en el mundo capitalista: debacle financiera, desaparición de la banca de inversión, brutal caída de las bolsas y de los activos empresariales, reducción del crédito. Es el fin del neoliberalismo, del capitalismo financiero desbocado al que García se ha convertido reciente y extemporáneamente con su "Perro del hortelano". Es, dice Ramonet, el inicio del fin de un imperio, el norteamericano. El inicio del proceso que será tortuoso y largo, traumático y difícil. Recordemos que la crisis del 29 en realidad terminó en el marco de múltiples convulsiones y revoluciones y se cerró con la II Guerra Mundial que redistribuyó el mercado y generó nuevas instituciones ahora en crisis, desde la ONU hasta el FMI (aunque las pretende imponer en Hungría, Islandia o Ucrania y Europa del Este).

No se trata de retornar simplemente a la etapa preneoliberal, al keynesianismo de "refundar el capitalismo", como dice Sarkozy, y retomar un rol regulador del Estado que Reagan quiso desaparecer con la tesis aquella: "El Estado no es la solución, es el problema" hasta llegar a este desastre.

El capitalismo es un sistema que vive de crisis en crisis, esa es su dinámica. Y cada una de ellas es peor que la anterior. Se trata de repensar la organización de la economía y de lograr que su reestructuración se haga respetando los derechos básicos de la gente.

Hace unos meses Bush rechazó promulgar una ley -de su Congreso- por 3,000 millones de dólares para atender a millones de niños norteamericanos en pobreza; ahora aprueban gastar más de US\$ 700,000 millones en el salvataje a los bancos, no a los ahorristas ni deudores pobres.

Repensar los paradigmas es central. No poner todos los huevos en la canasta del gran capital y las corporaciones que nos llevaron al desastre. No dejarlo todo en manos del "libre mercado" que ellas manipulan, junto a sus instrumentos como el FMI (al que quieren poner como "médico carnicero" otra vez). Recuperar el papel del Estado como regulador, promotor y generador de bienes y servicios estratégicos y sociales básicos para la población. Recuperar el control sobre nuestros recursos naturales, su uso razonable y la preservación del ecosistema hoy brutalmente agredido. Imponer el control ciudadano sobre las autoridades y sus políticas. Promover una población formada e informada para poder controlar a las autoridades y opinar. Terminar con un enfermizo individualismo destructor para construir sociedades solidarias y respetuosas de la gente y sus derechos.

Los 90 marcaron la caída del muro del Berlín y el fin del siglo XX. Esta crisis del 2008 marca el verdadero inicio del siglo XXI con el fin del neoliberalismo y el inicio del fin del imperio norteamericano. ¡Otro mundo es posible! ¡Atrevámonos a pensarlo y construirlo!

<http://www.larepublica.com.pe/conte...>

Reproducción por iniciativa del autor